

La calle
Fiesta en san Ildefonso
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 19 de julio de 2007

El presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero recibió el lunes la medalla Isidro Fabela que otorga la facultad de derecho de la Universidad nacional. Fue una especie de acto personal, aparte de su programa oficial en la visita de estado que cumplió esta semana.

El recinto donde ocurrió el acontecimiento es excepcional. Se trata del anfiteatro Simón Bolívar, que forma parte del antiguo colegio jesuita de san Ildefonso, sede que fue de la escuela de leyes y de la nacional preparatoria. El anfiteatro estaba colmado de invitados, que admiraban al mismo tiempo que asistían al acto los murales pintados por Diego Rivera entre 1921 y 1924. Se dijeron tres discursos, a cual más sólido y emocionante.

Pronunció el primero el anfitrión de la fiesta, el rector de la Unam Juan Ramón de la Fuente, un médico sicoanalista que dirigió la Facultad de Medicina y recibió hace ocho años la difícil encomienda de reconstruir las relaciones sociales dentro de una Universidad minada por una larga huelga, que duraba ya ocho meses cuando fue elegido por la junta de gobierno y se prolongaría tres meses más antes de que se reiniciaran las clases. Desde entonces ha encabezado una brillante gestión que devolvió sus lauros a la Unam y aun los hizo crecer.

En su discurso subrayó la figura de Isidro Fabela, cuyo nombre lleva la medalla que le sería entregada. Aunque su biografía es importante en el ámbito político nacional, pues fundó el grupo que dirigió la vida pública del estado de México y que se conoce como Atlacomulco por el lugar de su nacimiento, su proyección internacional es asimismo notable, al punto de que una avenida en Viena lleva su nombre, en señal de gratitud del pueblo austriaco por quien en la Sociedad de naciones (ese frágil antecedente de la Organización de naciones unidas) levantó la voz, el único en el mundo, contra la invasión nazi, disfrazada de anexión, como si Austria fuera parte de la Alemania de Hitler. Respecto de la guerra española, Fabela denunció en la propia liga internacional la injerencia de las potencias fascistas contra la república y luego puso su energía en la organización de la recepción mexicana al exilio español.

A ese mismo pasaje de la historia entre las dos naciones se refirió el segundo orador del acto, el doctor Javier Garcíadiago, presidente del Colegio de México. Era obligada su participación en un acto donde se honraba al jefe de gobierno hispano, pues esa prestigiada institución académica tuvo en sus orígenes la denominación Casa de España en México y como misión la de acoger primero a un pequeño grupo de intelectuales invitados a proseguir en nuestro país sus trabajos interrumpidos por la guerra civil. Y luego, cuando la república fue vencida, a esa casa llegaron los refugiados universitarios que tanto contribuyeron a la cultura mexicana. De modo paralelo a la exposición de la figura de Fabela en el discurso del rector, en el de Garcíadiago brilló la de su ilustre predecesor en el cargo, Daniel Cosío Villegas.

Terminó la fiesta, previa entrega y recepción de la medalla, con un discurso del propio Rodríguez Zapatero, que estuvo lleno de los lugares comunes propios de quien recibe una distinción, pero contó igualmente con rasgos particulares. Recordó que pronto en México y el resto de América latina se festejará el bicentenario de la Independencia, celebración a la que España quiere asociarse con humildad, expresión adecuada para describir la conducta de la potencia dominadora a la que sus súbditos rechazaron por la fuerza.

Y para no anclarse en el pasado, se refirió al futuro, al cual identificó con la parvada de alumnos asistentes al acto, situados en la parte superior del anfiteatro, que coronaron el acto con el *Gooya* propio de su institución.